
Desafíos de la edición y producción literaria en Honduras, de la autoedición al sello editorial. Una entrevista con el escritor hondureño Giovanni Rodríguez

The Challenges of Publishing and Literary Production in Honduras, from Self-publishing to a Publisher's Editorial Seal.
An Interview with Honduran Writer Giovanni Rodríguez

RÓNALD RIVERA RIVERA

Universidad de Costa Rica
ronald.rivera@ucr.ac.cr

Resumen: El escritor hondureño Giovanni Rodríguez habla sobre sus facetas como narrador, poeta y editor. En este diálogo reflexiona sobre su producción literaria, analiza la narrativa hondureña contemporánea así como los desafíos que enfrenta una editorial independiente en Honduras y los recursos que utilizó la editorial *Mimalapalabra* para subsistir a la pandemia y a un mercado editorial reducido.

Palabras clave: Giovanni Rodríguez, literatura hondureña contemporánea, labor editorial, estrategias de mercadeo editorial, crítica literaria

Abstract: Honduran writer Giovanni Rodríguez talks about his work as a narrator, poet and editor. In this dialogue, he reflects on his literary production, analyzes contemporary Honduran narrative, and discusses the challenges faced by independent publishers in Honduras as well as the specific resources the *Mimalapalabra* publisher used in order to survive the pandemic and a shrinking publishing market.

Keywords: Giovanni Rodríguez, Contemporary Honduran Literature, Editorial Work, Editorial Marketing Strategies, Literary Criticism

Recibido: octubre de 2022; **aceptado:** diciembre de 2022.

Cómo citar: Rivera Rivera, Rónald. "Desafíos de la edición y producción literaria en Honduras, de la autoedición al sello editorial. Una entrevista con el escritor hondureño Giovanni Rodríguez". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 44 (2022): 232-245. Web.

Inicialmente conocí al escritor hondureño Giovanni Rodríguez de la misma forma en que lo ha hecho la mayoría de sus lectores, por medio de la lectura de su novela más conocida *Los días y los muertos* (publicada en 2016) que me facilitara el profesor Werner Mackenbach cuando yo realizaba un estudio sobre la representación de la ciudad en la novela centroamericana. Posteriormente, se dio la casualidad que el escritor costarricense Álvaro Rojas me encargó la presentación de su libro *Mentir la vida*, publicado en 2021 por la editorial *Mi-malapalabra*, una editorial independiente que dirige Giovanni Rodríguez. Realizamos esta presentación entre Giovanni, Álvaro y yo en el I Congreso Centroamericano sobre la Didáctica de la Lengua y la Literatura en noviembre de 2021 en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Estos encuentros fortuitos me han llevado a desarrollar ciertas preguntas sobre la evolución de la obra de este autor hondureño tanto en su producción literaria como en su labor editorial, algunas de esas preguntas configuran la siguiente conversación.

* * *

Buenos días, Giovanni. Un gusto verte de nuevo y poder tener este espacio para la entrevista. Para empezar, me gustaría que contaras quién es Giovanni Rodríguez.

Antes que nada, Rónald, gracias por la invitación, para mí es un gusto hablar de literatura, libros, edición, de estas cosas a las que dedico mi vida hace bastantes añitos. Pues, bien, yo tengo 42 años, soy ochentero, nací en el ochenta, hasta hace poco yo consideraba a los ochenteros todavía gente joven, ahora ya no lo pienso tan así.

Pues soy profesor de la Universidad Autónoma del Valle de Sula, de la Cátedra de Letras, ya tengo diez años ahí como profesor, soy autor de unos cuantos libros, nueve o diez por ahí, algunos de poesía, un librito de ensayos, artículos y luego cuento y novela, esto es lo que he publicado. El día a día de este señor pelón que estás viendo es levantarse temprano por la mañana, ir a dejar a mi hijo mayor en la escuela, tengo dos hijos, el mayor de once años y otro que está por cumplir dos, entonces al mayor hay que llevarlo a la escuela tempranito, al volver pues ya me instalo en la computadora. Dispongo de las mañanas para trabajar en mis cosas, tanto en lo que estoy escribiendo o en lo que estoy editando, o avanzar en el trabajo de la universidad, preparar mi clase y todo esto, actualmente estoy de coordinador de la carrera de Letras, y todo esto requiere de un poquito de atención.

Ya a partir de la una de la tarde estoy en el trabajo en la universidad. Bueno, al volver a casa después de cenar tranquilo y relajarme un poco con la familia, de vez en cuando veo series con mi esposa, porque son los ratos que tenemos libres para estar juntos, ese es el día a día en una semana normal de lunes a viernes.

Devolviéndonos en el tiempo, ¿en qué momento de tu vida te das cuenta de que la escritura es lo tuyo, en qué momento decidís que vas a dedicar parte de tu vida a la escritura?

Bueno, siempre tuve esto, o sea, la afición por los libros, desde muy pequeño. De manera que cuando leía libros, sobre todo cuando leía libros de Julio Verne, desde muy niño a los once o doce años, por ahí, empecé a leer los cuentos de Poe, yo decía que quería escribir cuentos como estos, cuentos que me gustan o como estas historias que me gustan. Entonces a partir de lo que experimentaba como lector me entró la curiosidad de cómo podría ser intentar hacerlo para provocar en otros lectores esa emociones que yo tenía, entonces esa espinita estaba ahí desde pequeño. Bueno, me puse a escribir, de hecho escribía bastante en los primeros años, pero sobre todo versos y me gustaba la poesía, porque era lo que más leía, y también narrativa, pero leía mucha poesía y me interesó mucho la poesía, por eso mis primeros libros fueron de poesía.

Eso es lo que he observado, cuando uno hace un recorrido por tu obra lo primero que encuentra es poesía y después va cediendo su espacio a la narrativa.

Sí, fue como a los diecinueve años cuando yo estudiaba todavía la carrera de administración de empresas, una carrera que no me gustaba, que no sé por qué estaba ahí, no sabía qué más hacer, iba avanzando en la carrera, de hecho casi la termino. Pero hubo un momento en que topé y dije no, hasta aquí llego con esto, no es lo mío, ya sabía de la existencia de una carrera que se llamaba Letras donde se leían libros y eso me parecía mucho más atractivo y decidí cambiar. Creo que coincidió con eso, con el cambio de carrera de la universidad, que en ese momento conocí a una persona que organizaba ese taller literario básicamente enfocado en la poesía, aquí en San Pedro Sula. Participé en un concurso que organizaba esa persona con otras personas en un grupo que tenían y lo gané y por ahí empezaron esos acercamientos de manera más consistente con la literatura, quizá con mayor conciencia de lo que tenía que hacer si quería seguir escribiendo, si quería publicar alguna vez. Entonces más o menos a los diecinueve años hizo *clic* en mí esa intención de pasar de la afición a algo mucho más serio, tomarlo seriamente y de manera permanente.

A los veinticinco años llegué a publicar mi primer libro, quiere decir que fueron como seis años que estuve trabajando en eso, yo creo que tuve la suerte de no tener dinero para publicar un libro, en un momento en que tampoco había editoriales en Honduras que me lo publicaran, entonces esos seis años sirvieron como un proceso de maduración, que fue muy oportuno, porque probablemente de haber tenido dinero o posibilidad de publicar antes habría publicado un churruto, me arrepentiría.

En la parte de narrativa, podemos hacer una revisión de los libros que has escrito, las novelas, también has escrito cuentos y hace poco salió una nueva edición de tus primeros cuentos. ¿Cuáles son tus primeras novelas, cómo ha ido evolucionando tu escritura desde *Ficción hereje para lectores casos* hasta llegar a *Las noches en La Casa del Sol Naciente*?

En el 2009 publiqué esa novela, una novela muy breve, *Ficción hereje para lectores casos*. Es una novela que empecé a escribir con la intención de que fuera un cuento; o sea, empecé a escribir lo que era un capítulo de la novela. Yo intentaba que fuera un cuento, pero al terminar de escribirlo sentía que no tenía la necesaria tensión narrativa que tiene un cuento y mientras definía qué hacer con ese relato que había escrito, se me ocurrió otro relato con uno de los personajes que intervenían en ese primer relato. De manera que desarrollé otro relato con otro personaje y de pronto se me ocurrió que estos relatos con personajes que pertenecían al mismo ámbito podían constituir algo mucho más amplio; es decir, capítulos de una probable novela, hasta ahí se me ocurrió que eso podía derivar en una novela y entonces ya empecé a pensar seriamente en escribir una novela. Obviamente era muy joven cuando la escribí, veintiséis, veintisiete años, la novela iba a publicarse cuando yo tenía veintinueve años y recuerdo que era el momento del aprendizaje obviamente. Eran mis primeros intentos por escribir narrativa y por eso salió una novela así tan comprimida, tan breve, también creo que es una novela divertida.

Entre la escritura de esa novela y la siguiente que es *Los días y los muertos*, pasaron unos cuantos años. *Los días y los muertos*, es una novela que empecé a escribir antes de *Ficción hereje...*, pero que había quedado ahí detenida. Durante mucho tiempo su proceso se detuvo, porque cambió mucho la forma, deseché muchas partes de esa novela que intentaba escribir desde mis veintitrés años probablemente. De manera que, cuando la terminé de escribir en el dos mil catorce ya tenía cinco años de haber publicado mi primera novela, ya había aprendido algo más respecto a lo que se requiere para escribir novela y había decidido ya los cambios definitivos que debía tener ese proyecto de novela que se había alargado durante tantos años. Entonces todavía la novela demuestra ciertas dudas, porque hay ciertos cambios de tono que ahora los observo mejor desde afuera como lector, como crítico, como observador externo, puedo determinar que sí hay cosas ahí que pude haber hecho mejor, pero que obviamente se debían a mi falta de experiencia. Sin embargo, nunca le reprocho a los libros que he escrito falta de ambición o falta de calidad o algo, yo creo que la calidad que tiene o ambición que tiene o que demuestran tener corresponden al tiempo en que decidí publicarlo o al momento obviamente en que los escribí, así que con todo y todo es mi novela más leída, ganó premios centroamericanos, es la novela más vendida en Honduras, es una novela que me ha llevado a ferias de libros, a un montón de lugares y es la novela con la que más gente me conoce o se ha acercado a mis libros.

Sí, noté que en la publicación más reciente dice “el autor de la novela *Los días y los muertos*”, evidentemente porque esa es la referencia a la novela más leída y conocida. Porque, además, aparece un personaje común en *Los días y los muertos* que se repite en esta, sí. De hecho una novela termina y la otra empieza en la misma escena.

Sí, se conectan el final de una con el principio de la otra, funciona como una secuela, aunque no exactamente, diría yo. Y la otra novela que queda en medio es *Tercera persona*, esta novela se publicó en Costa Rica en Editorial Lux en 2017 y esta novela es un ejercicio de autoficción. Es una novela que escribí casi absolutamente mientras vivía en España entre 2007 y 2010, entre esos años más o menos la escribí, pero terminé de escribir una parte de un capítulo cuando estaba de vuelta en Honduras. Yo volví a Honduras en el 2010, pero terminé de escribir una parte más o menos como en 2015, entonces la vuelta a Honduras me abrió otras perspectivas de la novela y completé lo que estaba en duda en el momento. Es una novela atípica, creo yo en Honduras al menos, porque no es el tipo de novela que suele publicarse. En Honduras se suele publicar novelas realistas, evidentemente realistas más parecidas a *Los días y los muertos* y *Las noches en la Casa del Sol Naciente*, pero esta novela como es autoficción es algo que no suele verse en Honduras. En España estuvo muy en boga, de hecho actualmente está muy en boga todavía, aunque yo creo que ha derivado en alguna cuestión espantosa más parecida a la autoayuda que a la literatura. Yo detesto eso, ese género, por lo menos el tratamiento que le están dando ahora. Entonces esa novela queda así, como una novela rarita, pero una novela que me satisface mucho, creo que escribí con ímpetu y mucha concentración, en un ambiente distinto al que prevalece en Honduras cuando he escrito.

Sí, hay un aspecto que también me llama mucho la atención de esa novela en particular y es esta idea de un texto en proceso, un texto que se va escribiendo sobre la marcha.

Sí, es una inquietud por descubrir, cómo se crea una ficción mientras la estás escribiendo y de hecho cada capítulo es como una especie de recapitulación del anterior o replanteamiento del anterior y creo que hay una cuestión muy bien pensada respecto a esa estructura. Cada capítulo te va anulando cosas que asumías del capítulo anterior y al mismo tiempo te proyecta hacia otras posibilidades, entonces eso es un juego muy interesante que hice jugando además con mi propio yo, con el supuesto yo. El autor, en este caso el personaje aunque no aparece con nombre y apellidos se supone que puedo ser yo mismo, el narrador de la novela, pero que en absoluto –diría yo– que se trata de autobiografía, es invención de mi propia vida.

Sí, quizá de tus novelas esa es la que presenta una mayor reflexión sobre el acto creativo. De esta novela entonces pasás luego a *Las noches en la Casa del Sol Naciente*, que es la más reciente.

Es la más reciente, fue publicada en el año 2021, y es una novela que pretende ser una continuación de *Los días y los muertos*. Mi intención es con-

tinuar con este personaje, el personaje de López, la idea es tratar de que López se establezca como ese detective privado como aparece en *La noche...*, que en *Los días y los muertos* era un periodista de la crónica policial de un diario local. Pero termina aborreciendo el periodismo, periodismo que lo ha llevado casi a la muerte y después de un tiempo de no saber qué hacer pues en la segunda novela aparece ya convertido en detective, que para mí es una cosa que si a mí me la dicen, pues yo me río muchísimo, porque –digo– detective privado en Honduras ¡qué cosa más rara!, sí, inverosímil. De hecho es lo que constituyó el reto para mí en esta novela, cómo lograr que una idea tan inverosímil, tan absurda, tan descabellada pueda llegar a completarse y que no parezca tan descabellada. Entonces cómo hacer, de hecho en la misma novela siempre hay personajes que se ríen de López, porque se burlan de él y cuando él con algo de vergüenza dice, sí, soy detective, me dedico a investigar, nunca dice soy detective privado, porque a él le da penita decirlo de esa manera, es como cuando a uno le preguntan, ¿usted es escritor?, a uno le da como vergüencita. Bueno, escribo libros, utilizamos ese eufemismo con frases así para desviar un poco y no decir directamente, yo soy detective privado, López nunca lo dice, o sea, sí, investigo cosas, pero qué investigas ¿sos de la policía? no, no, por mi cuenta, me pagan para investigar cosas, pero la gente se ríe de él por hacer eso.

Entonces con este cuestionamiento hacía la figura del detective de parte de los otros personajes, de alguna manera creo que salgo un poco de lo inverosímil que resulta pensar en lo de detective privado en Honduras. Al final traté de crear un ambiente en el que eso fuera comprensible; o sea, la función de López como fungiendo como un detective privado en Honduras, alguien a quien se le paga para que investigue cosas. Entonces también López me ha permitido desarrollar una mirada sobre lo contemporáneo, la Honduras contemporánea, que es una visión de este país que me interesa mostrar en la narrativa, y creo que López me lo está permitiendo, porque esta Honduras contemporánea está llena de violencia, está llena de corrupción, está llena de miedo y es algo que a mí me nace, escribir narrativa que refleje de alguna manera en términos de ficción esa realidad nuestra contemporánea.

Giovanni, hay una tendencia al género negro en la actualidad, entonces de qué manera ese género permite hacer esa reflexión que estás diciendo.

¿La novela negra qué le permite a un autor? Le permite tener la mirada en su contexto, sobre todo a la realidad contemporánea de los países donde ocurren las acciones; eso suele permitirse el autor a través de la novela negra. Yo dije, bueno, en Honduras necesitamos algo de esto, existe todo este ambiente tan rico en acontecimientos, que es una lástima que no lo aprovechemos. Entonces fue todo un reto para mí esto, lograr crear novela negra con el material que hay en un país como Honduras y, bueno, esa observación de la realidad contemporánea pues la hago a través de este personaje que es un personaje también contemporáneo. López es un personaje que se ha movido por espacios que yo reconozco fácilmente de la ciudad, las novelas están ambientadas en San Pedro Sula, que hasta hace algunos años era considerada como una de las ciudades más violen-

tas del mundo. Todavía aparece en el top 10 o en el top 20 de las ciudades más violentas del mundo.

Entonces es una ciudad en la que ocurren muchas cosas que pueden situarse perfectamente como elementos de novela negra. A mí me aburre enormemente la realidad; o sea, yo ya no escucho radio por ejemplo, no veo los noticieros, porque la realidad es abrumadora y es repetitiva; o sea, la realidad política, la realidad en todo sentido. Es decir, la corrupción, la violencia es algo que no cambia nunca en Honduras, siempre está presente y yo ya la he vivido desde muy cerca. Entonces como eso ya lo he vivido en carne propia, lo he tenido muy cerca, yo he optado por alejarme de eso en el sentido de estar en contacto, entonces yo lo reconozco, ya conozco los códigos de la realidad, entonces he optado por transformar esos códigos de la realidad en códigos de ficción, o sea, trasladarlos a la ficción, tomar elementos de esa realidad y convertirlos en ficción para que eso fuera un especie de retrato de la vida contemporánea en Honduras, pero obviamente con las intenciones de la literatura que pasan ante todo por el aspecto estético.

Giovanni, ¿podemos hacer una pausa para retomar al final nuevamente este tema de tu producción literaria? También me interesaría que nos hablaras sobre tu faceta como editor. ¿Cómo nace este proyecto editorial que se llama Mimalapalabra? ¿Cuál fue la motivación y a raíz de qué surge este proyecto?

Básicamente porque cuando sos un autor en un país como Honduras y te interesa mucho la literatura y te interesa no solamente leer literatura, si no también escribir literatura. En un punto te das cuenta de que al escribir literatura aquí no llegás a nada, no llegás a ningún lado. Mimalapalabra era un grupo editorial que surgió de manera espontánea, que le inventamos el nombre unos cuantos amigos básicamente para publicar nuestros propios logros. Así surge la idea allá en el 2009, como surgen todas las editoriales en Honduras prácticamente, porque quizás para no declarar definitivamente que nos dedicamos a la autoedición, inventamos un sello de editorial, entonces agrupamos los libros bajo ese sello, ese sello le da carácter digamos más profesional al asunto. Así es como empezó todo, desde entonces habíamos publicado unos 15 libros, siempre cada autor poniendo el dinero del libro, siempre cada autor decidiendo como los vende, como los distribuye, como los regala y como los tira. Y esa es la dinámica con que ha funcionado la edición en Honduras casi siempre, durante mucho tiempo.

Entonces, ¿qué sucede?, coincidiendo con la llegada de la pandemia que nos enclaustró a todos, que nos mantuvo en casa durante mucho tiempo, nos enfrentó a un nuevo modo de vivir la vida, vivir encerrados, nos permitió algunas ventajas en algún sentido y una de esas ventajas fue la de que pudimos con algunos amigos de la editorial observar esto de *Amazon*. Después de la edición de *Los Días y Los Muertos* yo había jurado que no volvería a publicar un libro mío en Honduras, lo había jurado, porque se puso demasiado dinero y demasiada inversión y en Honduras te sale muy caro publicar y luego te sale muy difícil vender esos libros, porque no hay un sistema de distribución adecuado,

las librerías no contribuyen, no colaboran con los autores, editoriales casi que no existían, que si le llevas los libros a la librería se venden allá en consignación, pero luego la librería cuesta un mundo que te los pague.

Entonces digo yo, ya ahora tengo un hijo, una familia, tengo otro proyecto de vida, entonces no puedo estar destinando el dinero que gano trabajando en publicar libros, porque eso representara un gasto, no una inversión y es un gasto, es un lujo que no me puedo permitir más. Pues había jurado yo que no volvería a publicar, si no es por Uruk no público más, entonces a lo que apostaba yo era a tener la suerte de que editoriales de afuera me publicaran en algún momento, pero si no ocurría, asumía perfectamente la situación y destino y decía no voy a publicar. Pero entonces surge el fenómeno este de *Amazon*, me doy cuenta de que *Amazon* te permite imprimir los libros con tirajes cortos, con tirajes que uno controla. En Honduras una edición supone pagar para que te saquen mil ejemplares o quinientos mínimo y eso es una inversión demasiado grande. Pero *Amazon* te permite editar desde un libro hasta lo que querrás, es infinito. Entonces empezamos a explorar eso con los compañeros de la editorial.

Y dijimos, por qué no intentamos traer aquel proyecto de autoedición con el eufemismo mimalapalabra, con el eufemismo de editorial, hagámoslo realidad como una cosa más seria. Entonces empezamos a trabajar en concepto de portadas, de diseño, unos criterios de edición y todo eso. Empezamos a pensar en la posibilidad de que Mimalapalabra de verdad funcionara como una empresa editorial; es decir, un sitio donde los autores puedan enviar sus manuscritos, que esos manuscritos sean evaluados y que después de esa evaluación que la editorial les pueda decir si los acepta o los rechaza para publicación, y si lo acepta pues empezamos a trabajar en la edición de cara a que en determinada fecha tengamos ya el libro listo. Pues todo ese proceso empezamos a hacerlo de manera más consciente intentando ser más profesional y nos servimos de *Amazon* para imprimir los libros; o sea, todo el concepto de la editorial lo diseñamos acá, empezamos a desarrollar cierta estrategia de marketing con redes sociales y esas cosas que han funcionado muy bien. Entonces desde el 2020 que empezó la pandemia cuando reactivamos la editorial de esta manera ya llevamos publicados casi treinta libros.

Curioso porque durante la pandemia no había posibilidad de vender en librerías, no había posibilidad de hacer presentaciones de libros, no había posibilidades de nada, pero ahí fue precisamente donde resurgió la editorial y empezamos a vender libros de manera directa haciendo envíos a todo el país. O sea, a través de las redes sociales la gente nos pregunta por los libros y se los enviamos de San Pedro a Tegucigalpa, de San Pedro a Olancho, de San Pedro a La Ceiba, etcétera, y así estuvimos funcionando durante mucho tiempo hasta que reabrieron las librerías. Ahora la cosa se ha normalizado más, ahora logramos hacer una feria de libros en San Pedro Sula el año pasado que fue un éxito, agrupamos a otras editoriales que están haciendo algo parecido a lo que nosotros hacemos también, servirse de *Amazon* para imprimir sus libros puesto que en Honduras no hay condiciones para hacerlo o sale muy caro y de muy baja calidad los libros. Entonces *Amazon* nos permite calidad en los materiales

y unos costos razonables que se incrementan un poco por traerlos desde Estados Unidos, pero con todo y eso la inversión es controlable y podemos gestionarla de mejor manera, pues diseñamos libros mientras intentamos vender los que ya tenemos, eso es una inversión ya manejable, controlable.

Entonces, ¿la parte de diseño, de diagramación y todo esto lo realizan ustedes mismos, lo que hacen a través de *Amazon* es la impresión básicamente?

Si, lo que hace *Amazon* es activarse cuando le damos *clic* y *Amazon* los imprime, eso es todo lo que hace *Amazon*, imprimir los libros y luego nosotros los adquirimos de *Amazon*. Es decir, le pagamos por el costo de impresión y envío, es todo, luego todo el concepto de diseño de diagramación pues hay un equipo de personas que trabajan en eso, hacemos de todo los mismos autores, la hacemos de editores, la hacemos de diseñadores, la hacemos de agentes de venta, distribuidores, de todo; o sea, todo hacemos, mientras no seamos Planeta o Penguin Random vamos a seguir siendo de esta manera.

Giovanni, lo que ustedes colocan en la información de la editorial dice que es una editorial literaria para escritores transgresores e inconformistas ¿Qué significa esto? ¿Cuál es el objetivo de la editorial?

Bueno, nosotros apelamos un poco a aquello de que la libertad es absolutamente indispensable para la creación artística, aquello de la autocensura que ha permeado mucho el trabajo de muchos escritos en Honduras durante mucho tiempo pues no va con nosotros. Tenemos un espíritu así más rebelde, de siempre ir a la contra de lo establecido, sobre todo cuando lo establecido te restringe, te cohibe, te priva de decir o expresar ciertas cosas. En la editorial le apostamos a esos libros que ante todo sean apuestas literarias; o sea, que sus autores estén pensando en aportar algo bueno a la literatura del país. No nos interesan esas novelas en lo que lo único que hay ahí es una historia contada, pues nos interesa que ese autor tenga un buen manejo del lenguaje, que además tenga conciencia respecto a la estructura de una novela, que tenga conciencia respecto a la noción de estilo, que haya eso, que haya cierto bagaje, que haya cierta experiencia, que haya cierta intencionalidad estética en el asunto. Abundan esos textos que nos llegan a la editorial, de hecho muchas propuestas de publicación que básicamente son chorros narrativos; o sea, alguien hablando y contando una historia, pero es del mismo modo en que un taxista nos puede contar una historia en el trayecto de la casa al trabajo, que lo único que cambia ahí es que está por escrito. Ese tipo de libros no nos interesa aunque pueda tener un tema interesante, ahora hay muchos temas que resultan interesantes a la sociedad, el tema de la depresión vende mucho en España, entonces bajo la etiqueta de autoficción se publica mucha autoayuda, en clave de ficción y solo porque vende.

Tampoco nos interesa afiliarnos a alguna o algunas ideas políticas en favor de o en contra de otras o en favor de ciertas cosas no; o sea, básicamente apelamos a que el autor sea alguien que tenga conciencia del trabajo a nivel de sus inquietudes estéticas y que lo que proponga, lo proponga con absoluta libertad, sin estar pensando en que lo van a censurar aquí o que no lo van a leer por esto

o aquello, que lo van a tachar de antirreligioso, de apolítico o de lo que sea. No nos importa eso, nos importa que piensen en la literatura los autores y eso trabajamos nosotros, por eso cuando hablamos de libros transgresores, de libros que rompan con los moldes establecidos pues nos interesa eso. De hecho, tenemos una colección que se llama *Convergencias* en la que publicamos el libro de Álvaro¹ precisamente.

Esa colección está formada por libros que incluyen textos que no son fácilmente etiquetables. Por ejemplo, en este libro de Álvaro hay crónicas a la manera de crónicas periodísticas, hay crónicas que son más literarias, hay también ensayos literarios, hay artículos y también hay otros textos que parecen más relatos, más cuentos, pero que no son ni una cosa ni la otra, o son todas esas cosas a la vez. Pues claro, en esa colección convergen todos esos géneros sin clasificarlos, indefinibles, difícilmente etiquetables y ese tipo de libros híbridos nos gustan. Esa colección también alberga colecciones de relatos, por ejemplo, una colección de relatos orales de la comunidad garífuna en Honduras precedido por un estudio introductorio del fenómeno de la literatura oral garífuna de Honduras. Se llama *La danta que hizo dugú* de Mario Gallardo.

También reunimos, por ejemplo, la labor de Hernán Antonio Bermúdez que ha publicado dos libros en esa colección: *Afinidades* y *Resquicios* son colecciones de artículos, reseñas y ensayos sobre la literatura hondureña y extranjera; o sea, ese tipo de libros nos interesan mucho, o esos libros en los que los textos no son del todo cuentos, pero tampoco son del todo crónicas, a veces se parecen más a ensayos, se combinan un poco esas inquietudes, esas intenciones y que terminan siendo difíciles de etiquetar y luego novelas transgresoras por los temas quizá a veces, pero también por la forma. Publicamos una novela erótica hace un año de un autor capitalino, se titula *Tres*. Es una novela que habla de un *menage a trois*, un hombre con dos mujeres, un hombre con su esposa y una amante y los tres conviven perfectamente en ese triángulo amoroso.

Y claro es un tema que se le propone a la sociedad hondureña y eso causa cierta curiosidad, es difícil escribir sobre esto, es difícil hablar sobre esto con normalidad. Mi novelita esa *Ficción hereje...* se lleva en contra vía a todas las nociones que pueda haber sobre la fe religiosa en Honduras, se cuestiona mucho.

Por esta otra novela *Los días y los muertos* me han reprochado que por qué hablo de las cosas negativas del país. Pues si son las cosas las que convivimos, pues por qué hay que privarse de hablar de estas cosas. Entonces no hacemos caso a esas reconvenciones de la sociedad, a esos consejos de la sociedad que te dicen no publiques esas cosas negativas o esas cosas que no edifican, que no ayudan.

¹ Se refiere al escritor costarricense Álvaro Rojas Salazar cuyo libro *Mentir la vida* fue publicado por la editorial Mimalaplabra en 2021.

También noté que hablan de apostar por autores y libros que permiten hablar de una literatura hondureña contemporánea. ¿Cómo caracterizarías esa nueva narrativa hondureña?, porque la editorial me parece que apuesta mucho por la literatura nacional, claro, está por ejemplo el caso de Álvaro y otros autores extranjeros, pero me parece que el énfasis está puesto en apoyar al autor nacional y en ese sentido, cómo podríamos caracterizarlo; o sea, ¿qué podemos decir de esa nueva narrativa hondureña?

Por los problemas de edición en Honduras, de que no existían editoriales, lo que prevalecía era la autoedición, pues aquí el panorama ha sido bastante inestable. Digamos aquí podemos localizar una generación de narradores, fue la última gran generación de narradores en Honduras integrada por Roberto Castillo que murió en 2008, por Marcos Carías que murió el año pasado, Julio Escoto que vive todavía, escritor muy conocido en Costa Rica también, y Eduardo Bähr, escritor contemporáneo que vive todavía, estos cuatro autores que constituyeron la punta de lanza de la vanguardia narrativa en Honduras, que empezaron a publicar a finales de los años sesenta algunos libros e incluso en los años más recientes han seguido publicando como en el caso de Julio Escoto y Eduardo Bähr.

Después de esa generación ha ocurrido que la narrativa hondureña ha sido dispersa y ha habido publicaciones así esporádicas, uno aquí y uno allá, pero que generalmente aparece un libro interesante y ese libro desaparece después porque tal vez no sé, se terminaron los ejemplares que se publicaron, se vendieron o se regalaron, se dispersaron o el autor los metió en una caja y se los comieron las cucarachas y volvió a perderse de vista. Entonces no ha habido una observación así global de fenómeno de la narrativa hondureña contemporánea desde estos cuatro autores.

Uno de los propósitos de la editorial Mimalapalabra es aglutinar a estos autores que están haciendo el trabajo, pero que por las dificultades económicas o falta de editoriales, falta de ambiente propicio, no publicaban o publicaban un tiraje muy corto que se perdía, se diluían ahí en la historia. Estamos reagrupando esta gente, estamos ofreciendo las posibilidades de publicar sus libros que tenían guardados y los que están produciendo en este momento. De manera que la idea de conformar un catálogo va por esa vía, esa vía de reunir a todos estos autores y constituir con ellos como una primera línea de la nueva narrativa, porque ya hay un grupo de autores a los que podemos identificar con nombre y apellidos y con los títulos de sus obras y que, además, esas obras estén disponibles en el mercado, en venta en las librerías y que existan en este momento. En Honduras siempre los autores podíamos hablar en tiempo pasado, es el autor que publicó tal libro y que se quedó ahí y que ya no se encuentra el libro, pero ahora todos esos libros la idea es que estén disponibles en las librerías y que el lector pueda acercarse a ellos cuando quiera, conocer la literatura hondureña y que llegue a la librería y los verá todos, o todos los que se están produciendo.

En primer lugar ese es el propósito; ahora, ya mencionabas a Álvaro que fue el primer autor no hondureño que publicamos, ahorita precisamente estamos a punto de publicar un segundo libro de un autor no hondureño, se trata de

una novela del salvadoreño Mauricio Orellana Suárez, *Cerdos Duplicados*, una novela que publicó en Costa Rica. También estamos por publicarle a un autor guatemalteco que en los próximos meses lo tendremos y acabamos de publicarle también a un autor portugués, Gonçalo Tavares, que es un autor bastante reconocido con un librazo *Historias falsas*, todavía no nos ha llegado a Honduras, pero ya está disponible el libro en *Amazon*. Y entonces hemos empezado a abrir las fronteras y uno de los propósitos para el próximo año es que la editorial empiece a participar ya en ferias de libro o que salga de Honduras y vaya a presentar o a una gira de autores a otros países, por ejemplo que nos vayamos los autores de la editorial a Guatemala o a Costa Rica o a Nicaragua o El Salvador y hagamos un recorrido por allá y hablemos de lo que estamos haciendo. Algo de eso queremos empezar a hacer, ese intercambio y participar también si fuera posible en la feria del libro de Costa Rica o de Guatemala y queremos también ir a la feria del libro de Guadalajara, entonces ya estamos pensando más, de manera más ambiciosa.

¿Giovanni, como docente universitario qué pensás, habrá tiempos mejores para el ámbito editorial universitario? Creo que ustedes mismos hicieron un trabajo en conjunto con la editorial universitaria sobre un libro de Roberto Castillo, pero en tu experiencia como docente universitario, ¿cómo ves esta parte del ámbito universitario en el futuro?

Pues lastimosamente no puedo verlo con grandes esperanzas, hubo un cambio significativo hace algunos años en la editorial universitaria con el cambio de director, con el cambio de personal y todo eso, la reconstrucción de la idea general. Incluso se cambiaron o rediseñaron los libros, se reorientaron los objetivos de la editorial e incluso mi novela de *Los días y los muertos* fue el último libro feo que editó esa editorial, estéticamente. Como objeto era un libro espantoso, con una edición malísima, horrible, fue por eso que luego con *Mimalaplabra* sacamos otra porque me daba pena la primera. Pero ese fue el último libro feo que edité, después empezaron con esta reestructuración y han estado sacando libros muy bonitos, como objetos bien cuidados, la edición muy buena. Ahí tenemos a Carlos Ordóñez, un poeta hondureño, un profesional, muy reconocido, tiene su doctorado en España, estudió en Brasil, un tipo que sabe mucho y llegó a la editorial, contribuyó a formular todo el concepto de editorial y ahora esta editorial ha ganado respeto, se ha posicionado como una editorial importante en el país. Pero llegó el problema de la pandemia, con la pandemia hubo recorte de presupuesto y un montón de cosas que han estancado todo ese proceso que se había reactivado. De hecho, la edición de la *Guerra mortal de los sentidos*, una novela de Roberto Castillo, está ahí varada desde hace tres años, iba a publicarse justo antes de la llegada de la pandemia, con la pandemia se recortaron los presupuestos y no ha sido posible la publicación, pero ella está lista, es una pena que no salga, porque, claro, las prioridades siempre son otras, la cultura siempre está en la lista final y la literatura más al final de esa lista. Entonces es difícil pensar en algo prometedor de esa idea, porque todo depende de la burocracia, de la burocracia de la política y de la política de las intenciones, de las voluntades, etc. Es muy difícil pensar que esto pueda seguir creciendo como prometía.

¿En tu opinión, qué papel están jugando hoy las redes sociales y todas las posibilidades que abren tanto para el escritor como para la editorial?

Yo creo que son un arma de doble filo porque para la editorial es muy beneficioso el hecho de que existan las redes sociales porque eso nos permite en la editorial hacer publicidad gratuita. Pero a nivel individual, como escritor, yo había cerrado mi *facebook* hace mucho años, pero en 2015 mi esposa me animó a reabrirlo y eso hice y cada vez que la gente me preguntaba por uno de mis libros les contestaba y los remitía a la librería donde podía encontrarlo y eso en un país como Honduras ayuda mucho a mover la venta de libros. Pero está también una banalización en la que ha caído todo lo del fenómeno literario, el surgimiento de gente que abre cuentas para comentar libros o clubes de lectura, contribuye a mantener el interés alrededor del libro, pero de alguna manera también se banaliza un poco, se vuelve aquello en un nivel bastante bajo, bastante obvio, porque el asunto se queda en que yo lo leo, me gusta o no me gusta, pero la crítica se va perdiendo, se va diluyendo. Ya no hay una crítica más académica, más reflexiva sino reacciones, es como si lo único que pudiera hacer un lector es darle un *like*. La crítica literaria en el mundo entero se está diluyendo por eso; el suplemento *Babelia* de *El País* que antes mostraba reseñas amplias sobre textos que se publicaban ahora son fragmentos que más que todo son comentarios, no reseñas. La crítica ha perdido fuerza, ha perdido reconocimiento, ha perdido valor incluso. A los mismos autores no les importa la crítica literaria, les importa más la exposición mediática a través de las redes sociales, les interesa tener muchos más seguidores o *fans* que críticos que hayan valorado positivamente su obra; en ese sentido digo que las redes son un arma de doble filo. Roberto Castillo, por ejemplo, fue un autor que mereció ser más conocido, más leído; si hubiera vivido en esta época habría tenido mayor exposición mediática, fue una lástima que pasó aquí como un escritor prácticamente desconocido para la mayoría, fue autor de culto para unos cuantos buenos lectores solamente.

De vuelta a tu faceta como escritor, has recibido varios premios ¿Vos cómo valoras estos premios, son un reconocimiento al trabajo de escritor o más bien al pensamiento de Giovanni Rodríguez, qué lugar ocupa en tu carrera esto de los premios que has recibido y cómo los valorás?

Yo he pensado en los premios como una recompensa, o un reconocimiento al mérito que quiera yo tener como autor. De hecho, yo creo que ganarse un premio es tener la suerte que coincida en el momento oportuno quizá algo de talento que demostrás con la obra que presentaste al concurso, que coincida eso con la suerte de que al empezar a leerlo el jurado le haya puesto más atención que a los otros textos que participaron y luego con la suerte que además ese jurado comulgue con eso que lee o sus gustos particulares o sus criterios coinciden un poco con lo que ofrecés. Hay varias cosas que tienen que coincidir, creo yo, para que al final te premien y que no premien a otro.

Obviamente la obra debe tener cierta calidad para que llame la atención del jurado; yo siempre he confiado en que algo de calidad tengo yo, pues algunos méritos tengo, pero no confío en que el otorgamiento de un premio sea la res-

puesta directa a esos méritos. Tienen que cambiarse ciertas cosas, pero cuando llegan los premios obviamente da satisfacción porque generalmente vienen con alguna compensación económica y obviamente la compensación económica le permite hacer más cosas a uno. Por ejemplo, el premio por *Los días y los muertos* me permitió sacar otra edición que fue con Mimalapalabra, mucho más tirada sin necesidad de estar pensando que me iba a quedar sin comer, por haber invertido mi dinero en esto. Invertir dinero del premio en la publicación de una nueva edición del libro para ese tipo de cosas ayuda y luego también ayuda la exposición pública. Ganar un premio supone cierta exposición a los medios de comunicación y eso llama la atención de mucha gente, mucha gente que después por el empuje mediático se interesa o despierta la curiosidad y yo creo que a eso se debe, por ejemplo, el éxito que he tenido con la novela *Los días y los muertos* que es una novela que a mucha gente le ha gustado, pero que probablemente mucha gente no la hubiera conocido de no haber ganado un premio, por lo que ahora podemos hablar de más de 3,000 ejemplares vendidos.

Finalmente, Giovanni, ¿de los libros que has escrito hasta ahora cuál es el libro favorito de Giovanni Rodríguez?

Creo que el preferido es uno que no he publicado, es una novela que publicaré el próximo año, es una novela que terminé de escribir en el año 2020, que las últimas correcciones se las hice en enero del año 2021, es un libro que terminé de escribir hace dos años y medio, es la novela más ambiciosa, la novela más extensa, la más compleja, mi mejor novela será esa y curiosamente es la novela en la que menos tiempo he pasado escribiéndola. Es una novela que combina muchas cosas, combina historia con metaficción, con autoficción, novela de investigación también, es una novela que tendrá como 500 páginas en la edición definitiva. Reuniendo toda la información de la novela, estuve como cinco meses, luego empecé el proceso de la escritura, casi en el 2020 la escribí toda porque 2019 fue más investigación y algo de escritura. Creo que esa va a ser mi mejor novela, el mejor libro que he escrito, si después de eso tuviera que retirarme pues me sentiré satisfecho. (Giovanni sonríe con verdadera satisfacción).

¿Tendremos esa novela este año?

No, será el próximo año.

¿Publicada por Mimalapalabra?

Sí, con Mimalapalabra.

Muchas gracias, Giovanni, más que una entrevista esta ha sido una conversación muy placentera e interesante, muchas gracias por tu tiempo.

Gracias a vos Rónald por interesarte, que se interesen por uno fuera del país y por curiosear en lo que uno está haciendo es de mucha satisfacción y te lo agradezco mucho.